

Capítulo 156

Toda la vida emite energía.

Decir que una estrella está viva sigue la misma lógica. Una estrella irradia energía como un organismo vivo, y cuando agota su energía, muere.

La vida es dinámica y en constante cambio. La muerte, en cambio, significa un estado que ya no cambia.

... La muerte es quietud.

'La muerte—¿qué hay más allá?'

Es una pregunta que innumerables seres inteligentes han lanzado al universo.

Algunos afirman que no hay nada más allá. Una declaración materialista. Desde una perspectiva fría y racional, la conciencia no es más que una ilusión frágil e imperfecta. De hecho, nuestra conciencia ni siquiera es el cerebro en sí, sino simplemente un 'fenómeno reactivo temporal'. Hay tanta evidencia que respalda esta afirmación que resulta difícil de refutar.

La conciencia es simplemente un término para el fenómeno que aparece cuando la energía fluye por el cuerpo. No es diferente de la luz que desaparece cuando se apaga el interruptor de una lámpara.



Eso significa que no somos la 'lámpara' en sí, sino más cerca de la 'luz', y nuestro valor depende de la forma que tome esa luz.

Más brillante, más colorido, y dura más.

Como estrellas que brillan en el cielo nocturno, presumimos nuestros propios colores con orgullo. Y algún día, todos nos desvaneceremos en silencio.

'Luka. Lukaus Custoria.'

Recordé mi nombre. Parecía que aún no estaba muerto.

Si hubiera muerto, mis pensamientos se habrían detenido por completo. Ni siquiera la más tenue luz habría quedado.

Mi conciencia estaba débil y mis recuerdos eran confusos. Mi cerebro no funcionaba bien. Mis experiencias y recuerdos estaban desordenados—ni en orden cronológico ni por significado.

Era como si hubiera cerrado los ojos y abierto un libro en una página al azar. La secuencia de mis recuerdos estaba completamente desordenada. Necesitaba inferir causalidad entre cada escena y ordenarlas. Los momentos con las emociones más intensas debían dejarse a un lado por separado—debían de ser eventos importantes.

Como bibliotecaria, empecé a organizar mis recuerdos. Una tarea tediosa.



Acababa de recuperar la conciencia y mi nivel de conciencia seguía siendo extremadamente bajo. Mis pensamientos se movían lentamente, como una máquina oxidada, y la conexión entre mi cuerpo y mi cerebro era inexistente.

... Vamos a entretener un pensamiento aterrador por un momento.

¿Y si no fuera más que un cerebro en una cubeta? ¿Flotando en aislamiento, pensando por sí mismo?

En cualquier caso, la situación no era buena. No podía percibir ningún estímulo externo. Así como una persona pierde su humanidad si no participa en actividades humanas, el cerebro necesita una estimulación adecuada para mantener sus funciones.

Si me quedaba así, me volvería un tonto.

"... Despierta..."

Ah, qué alivio. Pude oír algo.

Mi oiente fue la primera en responder. Con hambre de estímulo, mi cerebro captó el sonido con ansia, saboreándolo.

La voz pertenecía a un hombre pasado por la pubertad. No mostraba signos de deterioro ni envejecimiento, ni parecía alterado artificialmente por dispositivos mecánicos. Como mi primera impresión fue que pertenecía a alguien pasado la pubertad, probablemente era un hombre joven.





Probablemente sus cuerdas vocales también eran orgánicas. No detecté ningún daño por la adicción a los cigarrillos, el alcohol o las drogas.

Nunca imaginé que un estímulo tan trivial pudiera sentirse tan dulce. Esa voz era tan bienvenida que sentí ganas de abrazarle, aunque fuera un hombre.

"... Está despierto. Su nivel de conciencia está subiendo rápidamente."

"Idiota, si sabes que su conciencia está subiendo rápido, no hables solo — muévete el culo."

"Se-senior, ¿debería administrar un sedante?"

"Oye, ¿cuánto tiempo vas a seguir preguntando por cada pequeña cosa? No es tu primer día."

Una conversación entre un senior desagradable y un junior despistado, al parecer. Su acento no era de akbarán.

Escuché con calma. Un despertar rápido podría sobrecargar el cerebro y causar daños. Era el mismo principio que lesionarse el cuerpo realizando un movimiento difícil sin calentar antes.

Pero para mí, un "despertar rápido" no era una actividad mental de alto nivel. Era simplemente parte de mi rutina diaria.





Me concentré y desperté conscientemente mis sentidos. Como mi audición ya estaba activada, el resto de mis sentidos respondieron al instante.

Twitch.

Mis párpados temblaban. Ahora que lo pensaba, ¿no se habían destruido completamente mis ojos y nervios ópticos...?

"¡Ah, el paciente—él, está despertando!"

"¡Maldita sea, te dije que no debía despertarse todavía! ¡Administrad el sedante! ¡Date prisa!"

Mi visión estaba perfectamente bien. Parecía que alguien me había realizado una reconstrucción del nervio óptico.

Aparecieron dos hombres con batas blancas. El de la boca sucia tenía tantos tatuajes en la cara que su bata blanca casi le quedaba ridícula. Por su vestimenta, trabajaba en el ámbito médico, pero su aspecto gritaba el de un miembro de una banda de sectores bajos.

Y el miembro junior del personal, visiblemente intimidado por el hombre tatuado, estaba torpemente con una jeringuilla en pánico. Tenía la cara magullada, probablemente por las palizas.

"Eh, uhm, s-señor, según el protocolo, se supone que debe permanecer dormido por ahora..."

¿Qué clase de tonterías eran esas?





Miré a mi alrededor. Estaba tumbado en una cama, con varios dispositivos pegados a mi cuerpo. Máquinas complejas monitorizaban mis signos vitales, mostrando gráficos y números en una pantalla. Por lo que parecía, estaba en un hospital de sector inferior.

¡Smack!

El hombre tatuado golpeó con fuerza la parte trasera de la cabeza del junior.

"¿De qué sirve hablar con un tipo que apenas está consciente? De todas formas no podrá moverse. Dame eso."

El hombre tatuado arrebató la jeringuilla y se acercó a mí.

Abrí la boca varias veces, pero mis funciones del habla aún se estaban recuperando, así que las palabras no salieron inmediatamente.

"... Deja la jeringuilla antes de que te rompa la muñeca."

Apenas conseguí decir eso tumbado. Los ojos del hombre tatuado se abrieron de par en par y dudó.

Crujido.





Mis extremidades se movieron levemente. Tenía brazos y piernas protésicas puestos.

Cerré un poco los ojos y ajusté mis señales vitales. A juzgar por su capacidad de respuesta y rendimiento, estas prótesis eran baratas, apenas funcionales incluso para el uso diario. Habían sido unidos solo para aparentar. No había piel artificial ni retroalimentación sensorial, lo que los hacía sentirse aburridos y torpes. No eran más que trozos de metal en movimiento.

Ahora que había revisado mi cuerpo, era hora de decidir qué hacer a seguir.

Me llamaba Luka y no tenía claro cómo estaba en mi situación actual. Mi último recuerdo es de la temporada de tormentas en Akbaran. No recordaba lo que pasó después. Sin embargo, a juzgar por la pintura descascarillada en las paredes, el equipo médico descolorido y el habla áspera del supuesto personal médico, no parecía que hubiera recibido tratamiento en un "buen lugar".



En el peor de los casos, alguien con hostilidad o malas intenciones me habría despertado.

Y siempre asumí lo peor. Desde que pude dar mis primeros pasos supe que la vida no era tan fácil.

"Entiendo que despertar de repente debió de sorprender, pero si te quedas quieto, no pasará nada malo."

El hombre tatuado habló mientras presionaba la jeringuilla contra mi cuello.



Le di una advertencia educada.

Crack.

Lo decía en serio cuando dije que le rompería la muñeca.

Balanceé mi puño derecho y le golpeé el codo. Como su brazo era biológico, el hueso se rompió limpiamente, atravesando su piel y ropa.

Para ser sincero, no tenía intención de romperle el codo. No conocía bien las prótesis, así que mi producción y movimientos estaban fuera de control. Había una desconexión significativa entre mis pensamientos y mis acciones. Ahora mismo no tenía tiempo de calibrar, así que tuve que conformarme con ajustes bruscos.

"¡U-Aaaargh! ¡M-Mi brazo! ¡Mi brazo! ¡Duele un montón, cabrón!"

Me da pena decirlo, pero sus gritos eran un excelente estímulo. Era como comer comida sobrecargada de condimentos: intensa, hormigueante hasta lo más profundo de mi cerebro.

Al reconocer el combate, mi cerebro se puso a tope al instante.

"¡Q-q-q-e-espera! ¡S-Senior! ¡Su hueso—su hueso está sobresaliendo!"

El insensato junior gritó.

"¡Khuh...! ¡G-Guardias! ¡Guardias!"



"Solo responde a la pregunta."

"L-Lázaro."



Un nombre que nunca había oído antes.

"Dame la ubicación geográfica y el nombre de la persona que pagó mi tratamiento."

"¡Ciudad Fronteriza...! E-solo soy un soldado... No sé los detalles... P-Por favor, perdóname...!"

Ahora entendía por qué su acento me resultaba desconocido. Este lugar ni siquiera estaba en las afueras del Imperio.

'Ciudad Fronteriza de la Federación Bellato.'

Lo había oído varias veces. Era la ciudad que Lilian Lamones había querido visitar.

¡Click!

Fruncí el ceño.

El miembro junior del personal, que había estado observando nervioso, de repente se lanzó contra la pared y pulsó el botón de llamada de seguridad.

La persona más sorprendida en la sala no era otra que el hombre tatuado.





"¡E-MALDITO BASTAAAARD! ¿POR QUÉ COÑO TE HAS MOVIDO?"

Dejé muy claro que si se movía, mataría al hombre tatuado. Sin embargo, actuó sin dudar. No esperaba que tuviera tanta cara.

"Eh... P-Así que... ¿No vas a matarlo? ¿P-Pero acabo de mudarme? E-Esto es... Un poco incómodo ahora, ¿no?"

El miembro junior del personal sonaba genuinamente nervioso.

"¿Qué?"

El hombre tatuado se quedó atónito y sin palabras, y hasta yo me quedé momentáneamente atónito.

¡Golpe!

El miembro junior del personal abrió la puerta de golpe y salió disparado.

"... Si seguías acosando a ese tipo, algún día te iba a matar. Gente así da más miedo."

Aparté al hombre tatuado y lo dejé ir. Gimiendo de dolor, se arrastró hasta la esquina.

Crujido, crujido.





Me acerqué al monitor de pared con mis piernas protésicas, que no eran mucho mejor que chatarra.

Cuando empecé a moverme, me di cuenta de que mi cuerpo no estaba tan rígido como esperaba. Parecía que me habían puesto en rehabilitación motora mientras estaba inconsciente. Eso explicaría por qué mis músculos seguían intactos y por qué seguía teniendo brazos y piernas protésicas conectados.

Desliza.

Movi la palma de la mano por la pantalla, hojeando mis historiales médicos.

'Keisa Tres.'

Ese era el nombre registrado en mi expediente.

'Keisa... Ese es el nombre que usaba cuando me vestía de mujer del sexo opuesto.'

Muy pocas personas conocían ese nombre.

'... Tres.'

Significaba "tres" en varios idiomas.





Pasé al siguiente disco. Probablemente los guardias ya iban de camino. Necesitaba absorber toda la información y moverme rápido.

"Increíble."

Fruncí el ceño.

Llevaba aquí nueve años. Cinco de esos años los pasó en sueño criogénico. La duración real de mi tratamiento había sido de cuatro años. Y desde la fecha, parecía que me habían admitido tres años después de que terminara la temporada de tormentas.

'Han pasado doce años.'

Había pasado más tiempo del que esperaba.

Tap, tap.

Se escucharon pasos en el pasillo. El tintineo metálico que los acompañaba sugería que pertenecían a guardias armados.

'Esto es un problema.'

Las extremidades que tenía ahora no estaban diseñadas para el combate. Peor aún, no me había calibrado ni adaptado a ellos. Mis ojos... Me estremecí.

No eran implantes cibernéticos. Ambos eran biológicos.





No es de extrañar que se sintieran demasiado naturales.

Apoyé la espalda contra la puerta y eché un vistazo al pasillo. Dos guardias armados aparecieron en la esquina del pasillo.

Chzzzt, chzzzt.

Cada uno sostenía una porra electrificada, mientras sus pistolas estaban cuidadosamente enfundadas en la cintura.

La comisura de mi boca se movió ligeramente.

'Bueno... si es combate cuerpo a cuerpo, de alguna manera puedo apañármelo.'

En mi estado actual, esquivar balas sería difícil. ¿Pero el combate cuerpo a cuerpo? Eso era solo cuestión de técnica.

Los lejanos antepasados de la Tierra mataron con nada más que piedras. Y tenía trozos de metal atados a los brazos. Si una persona recibe un golpe metálico, muere.

Estaba en medio de agudizar mis sentidos cuando de repente me estremecí.

Había otra presencia.





- Keisa Tres, ¿ya te has despertado?

Una voz mecánica resonó desde la curva del pasillo. Alguien se acercaba. Si mi cerebro estuviera en mejor forma, habría podido mapear su forma con la percepción auditiva.

Pronto, apareció una gran figura alienígena. Ya había visto esta especie antes.

'Equestrian.'

Un fragmento de memoria inestable apareció rápidamente. Solo extraje la información necesaria.

Ya me había enfrentado a un Equestrian antes. Eran una raza más grande que los humanos, famosa por su destreza en combate—tanto que a menudo se les llamaba especie mercenaria.

El casco de batalla que cubría completamente su rostro y su piel azul salpicada de rayas naranjas eran tal y como los recordaba.

- Mi empleador pagó tu tratamiento. Entiendo tu desconfianza hacia los entornos desconocidos, pero si hubiéramos querido hacerte daño, no habría habido razón para gastar una suma tan grande. Te habrían quitado las extremidades desde el principio.

Una voz mecánica salió del traductor sujeto al cuello de la Equestrian.



"¿Cómo se llama el empleador?"

- No puedo decirlo aquí. Piensa con sabiduría. El empleador te valora.

Me detuve a pensar. Sentía como si mis neuronas se despertaran una a una. A medida que mi percepción se agudizaba, el mundo se volvía cada vez más claro.

'Keisa Tres.'

Era un código que solo yo podía entender.

Solo un puñado de personas conocía el nombre Keisa. Y entre ellos, solo una persona asociaría a Tres—el número tres—conmigo.

"... Jaja... Jaja."

Me tapé la boca, la risa se me escapó entre los dedos.

'Giselle Custoria.'

Las veces que estuve involucradas con ella fueron tres.

Un pequeño código romántico. Igual que ella.

